

CAPITULO X.

Reliquias que honran el Convento de San Diego de Mexico.

De Reliquijs SS. 93. omnino Videndus est. Protel. dub. regul. V. Reliquia SS. ubi omnia qua desiderari possunt per tractat. Et Concil. Trident. Sef. 25. de Reliquijs Venerat. SS. Cap. fin de Reliquijs. Ubi communitur DD. Et Concil. Mexicana 111. lib. 3. titul. 18. §. 6.

Lignum Crucis.

Reliquias de S. Diego, y S. Francisco Blanco.

Estas obras, y materiales fabricas se añaden de el esmalte, y adorno de Reliquias, y Santidad, que honran, y amparan con su sombra intercession, y merito este Convento mas ilustre por este adorno glorioso, a donde debe mirar el edificio de piedras, para llegar a colocarse en la altura, de donde se cortaron las piedras racionales de los Justos. En el Sagrario de la Capilla mayor de esta Iglesia, se venera con lo adoracion que se debe, vn pedaço no pequeño del Lignum Crucis, astilla del Arbol de la Vida, donde se obro nuestra reparacion, y salud. Esta en vn Relicario de plata con dos hermosos cristales, q permitiendo su vista, embaraçan, q le manosee la piedad, y axe la frecuencia.

94. En el medio del Altar mayor esta en vn nicho N. Patron, y titular S. Diego, labrado primorosamente de talla, y en el pecho tiene colocado vn pequeño hueso, con la Custodia, y guarda de vn cristal, y vnas letras, que dizen: ser esta Reliquia de su purissimo Cuerpo, que en Vida fue Tem-

plo del Espiritu Sãto, y muerto conserva señas de esta gracia recreando a todos con el fumo olor que trasciende sin corrupcion hasta oy. De la misma suerte esta colocado en el pecho de S. Frãcisco Blanco (vno de los seis Martyres del Japõ en vn Altar, que de estos Santos esta en la Capilla mayor) vn hueso del mismo Santo cuya celebridad, y fiesta solemnizarõ mucho en este Convento al principio sus paisanos, y compatriotas de Galicia, porque el Santo fue Natural de Monte Rey Obispado de Orence en Galicia.

95 Fr. Bartolome de Burguillos, siendo Provincial, hizo parecer ante si a Fr. Francisco del Espiritu Sãto, y recibio declaracion, que hizo en primero de Mayo de mil seiscientos y veinte y nueve, acerca de las Reliquias, que se adoran, y veneran en la Capilla mayor de este Convento, en vn Corateral hecho de tableros dorados, con sus cristales, donde se encierran muchas Reliquias de Santos. Dixo pues, que a el, y a Fr. Bernardino de S. Joseph, que fueron a Roma por Procuradores de esta Provincia, lle-

llegando a Mantua, acaeciõ; que visitando al Duque, y Marquez de Monferrato D. Fernando Gõzaga, les dixo: Que su Padre el Duque Vincencio, quando fue a Alemania, de la Ciudad de Colonia Agripina, avia traído once Cabezas, de las once mil Virgines, y diciendole Fr. Bernardino, que de buena gana traeria vna de ellas a esta Provincia, el Serenissimo Duque alcançõ vna, y se la diõ diciendo: Lleuela V. P. y coloquela en mi nombre, en su Provincia. Y el mismo Duque de vn caxon muy grande, que tenia lleno de Reliquias, que le avia dado Paulo V. (en cuyo Pontificado avia sido doze años Cardenal; y por muerte de su Hermano D. Francisco Gonzaga, avia heredado el Estado) le diõ a dicho Fr. Bernardino, otra Cabeça de las Santas Virgines, y otra Reliquia de S. Lorẽço, q era vno de los huesos del codo del S. Martyr, las quales entregõ bolviendo de su viaje, a Fr. Pedro de Salamãca Ministro Provincial, y a Fr. Diego de Santa Catharina, Guardian de este Convento de San Diego; y oy se tienẽ, con el culto debido en su Altar, aviendolas traído por los años de mil seiscientos y diez y ocho, los referidos

Procuradores de esta Santa Provincia. 96. En el Coro de dicho Convento, sobre la rexa, y cancel del antepecho, está vna Imagé de Nuestra Señora adornada por ambos lados de no pequeñas Reliquias, y huesos de S. Bonifacio, S. Crencencio, S. Vital, Santa Constançia, Santa Faustina, S. Secundino, S. Lucio, S. Vincencio, S. Placido, y S. Alexandro; de que ay autentico testimonio, y certificacion del señor Don Gaspar, Cardenal Presbitero, titulo de San Silvestre, Vicario General, y Juez Ordinario en Roma; que autoriza con su firma de nueve de Junio, de mil seiscientos y setenta y seis años, el origen, y verdad de estos Santos pedaços, que como mas dignos Patronos, y tutelares en la presencia de Dios, piden a su Grandeza nuestro mayor bien espiritual para este Convento, y Provincia.

97. En vno de los Sagrarios desta Iglesia, se guarda, y venera vna astilla, como dos dedos de largo, de la Escala de San Alexo, que se tiene con gran veneracion en el Convento, è Iglesia de San Bonifacio de Roma, Priorato de Monjes de San Geronimo, la qual Reliquia dividiõ de otro pedaço,

H como

Reliquias de Martyres.

Reliquia de S. Alexo.

como vn palmo, el R. P. Juan de Monroy de la Compañia de JESVS, Procurador de la Provincia de Mexico, con certificacion autorizada, de que esta Reliquia es de la Escala de este Santissimo Peregrino: Hizo le de ella donacion Don Angelo Francisco, Prior de aquel Monasterio, apoyando con su firma, y rubrica, que aquel pedaço de vn palmo, era el mismo, q vn Peregrino hurtó piadosamente de aquella Iglesia, y llevó à Fràcia, dõde gravado de vna peligrosa enfermedad, no pudo cõ remedio alguno librarfe, hasta, q restituyò à la Iglesia de San Bonifacio, y San Alexo de Roma aquella, asti. lla q avia hurtado; quedãdo sano luego, que labolviò à su lugar: De este pedaço pues, es el pequeño, que honra entre las demas Reliquias esta Iglesia; como consta por los instrumentos, que se guardan en el Archivo de Mexico.

98. Goza tambien esta Iglesia vn Niño JESVS de marfil; poco menor, que vn xeme, Retrato del Buen

Pastor con la oveja perdida al hombro. Esta hechura, y Divina Imagen rescate de los Barbaros, que pueblan las Islas Marianas el dia treze de Junio, de mil seiscientos y setenta y vn años, quando iba por Visitador de la Provincia de Filipinas. Dió fondo en aquellas Islas el Galeon, y entre otras preseas, y hechuras, que sacan los Indios buzos, de la Nao llamada Nuestra Señora de la Concepcion, que se perdió en el Sarpán grande el año de mil seiscientos y quarèta, y dos viniendo à la Nueva-España; salio esta presea, y Dulcissimo Niño del fondo, y lama, donde avia estado, espacio de treinta años, denegrado, y lleno de los horrores del Mar; la devocion, y piedad le aseò, y puso con la decencia debida, Colocandole en el Altar de San Antonio, por aver sido en su dia el rescate, y redempcion del que por los hòbres se hizo perdido en el mundo, siendo dueño del mar, y de todo lo criado.

Niño JESVS de marfil.

CAPITULO XI. Breve noticia de la Milagrosa Imagen de N. Señora de los Remedios, venerada en Mexico.

99. Viendo hecho relacion en el Capitulo pasado de las Reliquias, que venera la Comunidad del Convento de San Diego, no es extraño de este Religioso culto, ceñir à corta memoria la tradicion, y origen de la prodigiosa Imagen de N. Señora de los Remedios; en cuyas solemnes venidas, y entradas en la Ciudad de Mexico, tiene no pequeña parte, la Comunidad deste Convento, à quien el Cabildo Secular tiene cometida la disposicion, y modo de su venida; fiando à los hombres de sus Sacerdotes la Arca Sãta, y hechura milagrosa de esta Señora, cuya historia, de lo que refiere el P. F. Luiz de Cisneros Religioso Mercenario en vn libro, que imprimiò de este Assunto, y el P. F. Juan de Grixalva en la Choronica de la Provincia de N. P. S. Augustin, es en suma, de esta manera. Entre los Soldados que à la Conquista de este Nuevo-Mundo se alistaron, con el memorable Capitan

Fernando Cortès, fue vn hidalgo, llamado (segun el P. Cisneros) Juan Rodriguez de Villa Fuerte, q tenia vn hermano Religioso de N. P. S. Augustin; de quien al despedirse para la Jornada, y Conquista, recibió por amorosa prenda, esta Imagen juntamente cõ vna cinta de los Religiosos de su orden; militares defensas, con que el Religioso armò à su hermano, para seguridad en los peligros, y triumpho en los encuentros. Partió à las Indias el Soldado, rico cõ este tesoro, q guardó siempre cõ decencia, y respeto; sin desabrigarse de su amparo, trayendolo consigo en la manga del gavan, sin soltarlo del lado, aun en las mas vivas refriegas, y arduos empeños de la campaña, y milicia. Hallòse el exercito de Cortès en aquel triste dia, que por la sedicion, y tumulto de los Mexicanos, juzgaron los Españoles, ser el vltimo de sus vidas, quando se retiraron à la Sierra de Tlacopan, seguidos de la multitud desordenada de Indios, que solicitaban el alcance, à pujança innumerable,